



Daniel 10

Sin duda, Daniel ya sabía que su servicio le había ganado la aprobación divina y que entre él y Jehová existía una buena relación. No obstante, el afectuoso reconocimiento que Dios le hizo mediante sus ángeles debió de confirmarle su valía. Quizá por eso le expresó a uno de ellos: “Me has fortalecido” (**Daniel 10:19**).

Daniel no dejó de pedir la guía divina cuando no lograba entender el significado de alguna visión. Y Jehová lo escuchaba, pues en cierta ocasión envió a un ángel para que le proporcionara mayor entendimiento. Este ángel le aseguró: “Tus palabras han sido oídas” (**Daniel 10:12**).

La Biblia nos habla de un ángel que tuvo que pelear contra el “príncipe” de Persia —un poderoso demonio— por veintiún días (**Daniel 10:13**). Hacerlo requirió aguante de su parte. Los cristianos también “tenemos una lucha [...] contra las fuerzas espirituales inicuas” (Efesios 6:12).

Todo indica que, antes de venir a la Tierra, el Hijo de Dios era conocido por el nombre Miguel. En el libro de Daniel se le llama “el príncipe de [Israel]” (**Dan. 10:21**). Por otro lado, el discípulo Judas menciona un suceso que muestra que mucho antes de los días de Daniel, Miguel ya actuaba a favor del pueblo de Dios.

Sabemos lo contento que estaba con el profeta Daniel, pues a través de un ángel lo llamó “hombre muy deseable” (**Dan. 10:11**). ¿Por qué lo apreciaba tanto? Porque Daniel le había sido fiel tanto en público como en privado.

Dan 10:11. A Daniel se le llamó “alguien muy deseable” debido a que era un hombre humilde, devoto y entregado al estudio y la oración. Fueron precisamente estas cualidades las que le permitieron permanecer fiel a Dios hasta el final de su vida. Resolvámonos a seguir su ejemplo.

Dan 10:9-11, 18, 19. A imitación del ángel que fue enviado a Daniel, debemos alentar y fortalecer a nuestros hermanos, tendiéndoles una mano amiga y ofreciéndoles palabras de consuelo.

Daniel : su lealtad a Jehová permaneció inalterable desde su exilio en 617 antes de nuestra era hasta su muerte algún tiempo después de recibir una visión en 536, el tercer año de la gobernación de Ciro, el rey de Persia (**Daniel 10:1**).

¡Qué alivio debieron de sentir los ángeles cuando Satanás y sus demonios fueron expulsados de los cielos! (Revelación 12:7-9.) A partir de entonces, estos espíritus malignos ya no podrían estorbar las actividades de la familia angélica de Jehová (**Daniel 10:13**).

Si recurrimos a Dios, su fuerza compensará nuestras debilidades humanas. La victoria de David sobre Goliat demuestra que Él puede fortalecer, y de hecho fortalece, a sus siervos, y los testigos de Jehová de la actualidad dan fe de que en momentos extremadamente difíciles han sentido la mano de Dios sobre ellos (**Daniel 10:19**).

Jehová también utilizó a los ángeles para animar y fortalecer a hombres fieles. El profeta Daniel, que ya rondaría los 100 años, se sentía desalentado, al parecer porque Jerusalén y su templo aún seguían en ruinas. Además, una aterradora visión lo había dejado perplejo (**Daniel 10:2, 3, 8**). Amorosamente, Jehová le envió un ángel para animarlo. Durante la conversación, le recordó varias veces que era “muy deseable” a los ojos de Dios. ¿Cuál fue el resultado? El anciano profeta le dijo al ángel: “Me has fortalecido” (**Daniel 10:11, 19**).

Daniel 11

Los gobernantes actuales persiguen al pueblo de Jehová. Líderes orgullosos quizás lleguen al punto de ‘hablar hasta palabras contra el Altísimo y hostigar continuamente a los santos mismos del Supremo’ (**Daniel 11:36**). Pero Jehová garantiza lo siguiente: “Sea cual sea el arma que se forme contra ti, no tendrá éxito.”

Nadie sigue formando parte del Israel de Dios si pasa por alto a Jehová o contamina su adoración pura (Mateo 6:24; Colosenses 3:5.) Los israelitas espirituales son el “pueblo que conoce a su Dios” (**Daniel 11:32**).

Aunque el libro de Daniel contiene muchas profecías, ninguna de ellas permite a los estudiantes de la Biblia de hoy día calcular con exactitud cuándo será destruido todo el sistema de cosas de Satanás (**Daniel 11:36, 44, 45**). Sin embargo, pronto ocurrirá, pues vivimos en “el tiempo del fin”.

Daniel profetizó que un gobernante ‘haría que un exactor pasara por el reino espléndido’. ¿Se refirieron esas palabras a Augusto y a su mandato de efectuar un censo en Israel? Pues bien, la profecía pasa a predecir que el Mesías, o “Caudillo del pacto” sería ‘quebrantado’ durante el reinado del sucesor de ese gobernante. Jesús efectivamente fue ‘quebrantado’, o ejecutado, durante el reinado de Tiberio, el sucesor de Augusto (**Daniel 11:20-22**).

La primera guerra mundial y otras angustias internacionales que predijo Jesús marcaron el comienzo del tiempo del fin en 1914. (Mateo 24:3, 7, 8.) ¿Podemos localizar ese año en la profecía de Daniel? Sí. El comienzo del tiempo del fin es el “tiempo señalado” mencionado en **Daniel 11:29**. Era un tiempo que Jehová ya había señalado en los días de Daniel, puesto que llegaría al fin de los 2.520 años.

Cuando se acercaba el fin de la segunda guerra mundial, sucedió algo más. “Ciertamente pondrán en el lugar la cosa repugnante que está causando desolación.” (**Daniel 11:31b**.) Esta “cosa repugnante”, que también mencionó Jesús, ya había sido conocida como la Sociedad de Naciones, la bestia salvaje de color escarlata que, según Revelación, descendió al abismo.

El ángel ahora dice: “A los que actúan inicualemente contra el pacto, los conducirá a apostasía mediante palabras melosas”. (**Daniel 11:32a**.) ¿Quiénes son estos que actúan inicualemente contra el pacto? Una vez más, solo pueden ser los líderes de la cristiandad, que aunque dicen ser cristianos, por sus obras profanan el mismísimo nombre del cristianismo.

El ángel predijo lo siguiente respecto a la persecución del pueblo de Dios: “Pero cuando se les haga tropezar serán ayudados con un poco de ayuda”. (**Daniel 11:34a**.) ¿Cómo sucedió esto? En primer lugar, la victoria del rey del sur en la segunda guerra mundial resultó en gran alivio para los cristianos que vivían en los dominios del rey rival. (Compárese con Revelación 12:15, 16.) Luego, los que fueron perseguidos por el rey sucesor recibieron alivio de vez en cuando, y al acercarse a su fin la Guerra Fría, muchos gobernantes se dieron cuenta de que los cristianos fieles no suponen ninguna amenaza, y, por lo tanto, les otorgaron reconocimiento legal.

Daniel 12

A Daniel se le prometió que volvería a vivir, pero no porque tengan un alma inmortal que abandone el cuerpo, sino porque Dios promete resucitarlo. Además, no vivirá en el mundo de los espíritus, sino en la Tierra convertida en un paraíso (**Daniel 12:13**).

Dan. 12:3. ¿Quiénes son estas personas que resplandecen con tanta intensidad? No pueden ser otros que los cristianos ungidos, el trigo de la parábola de Jesús. Por otro lado, una creciente gran muchedumbre de otras ovejas se ha dado cuenta de que se está sacando a la mala hierba, los cristianos falsos, y ha decidido apoyar el resto del Israel espiritual. Estos futuros súbditos del Reino, en unión con los ungidos, también dejan brillar su luz en este mundo de tinieblas

Pero en el tiempo del fin ocurriría algo más: se revelarían cosas profundas de Dios. Por ejemplo, se aclararían las profecías de Daniel, que hasta entonces estarían selladas (**Dan. 12:9**). Pero ¿de qué manera investiga hoy día el espíritu estas cosas profundas, y a quiénes emplea para sacarlas a la luz? En la actualidad, cuando llega el momento de aclarar verdades profundas que hasta la fecha no se comprendían plenamente, el espíritu santo concede discernimiento a los hermanos responsables de la sede mundial que actúan como representantes del “esclavo fiel y discreto” (Mat. 24:45; 1 Cor. 2:13)

Desde que fue nombrado, el esclavo fiel y discreto ha estado “[trayendo] a los muchos a la justicia” (**Dan. 12:3**). Entre estos figuran las personas que abrigan la esperanza de sobrevivir a la destrucción del actual mundo malvado. ¡Qué bendición es disfrutar de tal condición justa ante Dios!

Los siervos fieles de Dios que murieron antes de que Jesús llevara a cabo su ministerio en la Tierra también tendrán mucho que aprender cuando resuciten. Descubrirán la identidad del Mesías prometido que tanto esperaban pero no alcanzaron a conocer. En su vida anterior, ellos ya habían demostrado que deseaban que Jehová les enseñara. ¿Se imagina qué alegría y qué privilegio será explicarle a Daniel cómo se cumplieron las profecías que él mismo escribió, pero que no pudo entender? (**Dan. 12:8, 9**)

Nosotros hoy tenemos mayores razones para apreciar la verdad divina, pues mediante “el esclavo fiel y discreto” Jehová nos ha concedido una comprensión más profunda de su Palabra (**Daniel 12:10**). Aludiendo al tiempo del fin, el profeta Daniel escribió: “Muchos discurrirán, y el verdadero conocimiento se hará abundante” (**Daniel 12:4**). ¿No le parece que en esta época el conocimiento de Dios se ha hecho “abundante” y que los siervos de Jehová estamos bien nutridos espiritualmente hablando?

Daniel 12:3. En estos últimos días, “los que [tienen] perspicacia” —los cristianos ungidos— “resplandecen como iluminadores”, y así han atraído “a los muchos a la justicia”, entre los cuales se encuentran los miembros de la “gran muchedumbre” de “otras ovejas” (Filipenses 2:15; Revelación [Apocalipsis] 7:9; Juan 10:16). Los ungidos “brillarán como [...] las estrellas” en el sentido más pleno de la expresión durante el Reinado Milenario de Cristo. Colaborarán con él en ayudar a la humanidad obediente que viva en la Tierra a aprovecharse de todos los beneficios del rescate. Las “otras ovejas” deben apoyar lealmente y de todo corazón a los ungidos.

